

APROXIMACIONES AL PENSAMIENTO
SOCIO-POLITICO DE MAX WEBER Y
ROBERT MICHELS

ROSARIO ESPINAL

Para comprender el sentido, los alcances y las limitaciones de las conceptualizaciones teóricas, es de suma importancia retomar el contexto histórico en el que las ideas se han forjado. Esto así, porque la producción teórico-intelectual es expresión de la realidad social de acuerdo a como ella es captada y analizada en un determinado momento histórico. De ahí que, al hablar en esta ocasión de pensadores tales como Max Weber (1864-1920) y Robert Michels (1876-1936), sea necesario hacer referencia al contexto histórico en el cual se conformaron sus reflexiones teóricas sobre la sociedad y la política.

Dos precisiones de manera introductoria son importantes: 1) Los pensadores que tratamos aquí nos ofrecen una conceptualización teórica muy rica sobre diversos problemas, la cual es imposible captar en su totalidad en esta exposición. En este sentido, nuestra referencia a sus teorías será parcial, enfocando algunos aspectos de la relación entre la sociedad y la política. 2) M. Weber y R. Michels son parte de una tradición de intelectuales que asumen -y así lo demandaba la realidad- una reflexión sobre los cambios y transformaciones significativas que se observaban en aquella época. Por un lado, la transformación del capitalismo competitivo y las nuevas formas de acumulación creaban nuevas necesidades a los Estado-Naciones. Por el otro, la expansión de la ciudadanía planteaba nuevos problemas para la estructuración del poder y la hegemonía. Era una época de crisis del liberalismo como movimiento teórico y como movimiento práctico, y también una época de búsqueda de alternativas teóricas y prácticas ante una realidad que presentaba cada vez más elementos nuevos.

Weber y Michels, aunque con enfoques diferentes, como veremos más adelante, compartieron una misma nacionalidad (ambos eran alemanes) y una relación de amistad y de reflexión teórica. Wolfgang Mommsen se refiere a la relación entre Weber y Michels llamándola 'compañerismo asimétrico'.

LA CONTRADICTORIEDAD DE LA SOCIEDAD MODERNA: CARISMA, LIDERAZGO Y RACIONALIDAD EN EL PENSAMIENTO DE MAX WEBER

El pensamiento político de Max Weber se encuentra en dos tipos de escritos. En sus reflexiones sobre la situación concreta de Alemania y en sus intentos de conceptualización teórica fuera de toda referencia a una realidad en particular. Trataremos aquí de entrelazar estos dos tipos o niveles de reflexión teórica para dar una visión de la problemática general desarrollada por Weber. Comenzaremos planteando que, para Weber, el problema o la cuestión del Liderazgo Político es fundamental. Esto es comprensible, pues la Alemania de aquella época (finales del siglo XIX y comienzos de siglo XX) luchaba por una homogenización de su Estado-Nación. En esos intentos se encontraba rezagada con respecto a otras naciones que ya habían consolidado un desarrollo capitalista, como sería el caso de Inglaterra y Francia. Es decir, un problema central para Alemania era la cuestión de la unificación política.

Además del problema de la unificación política, hay que agregar otros dos. Primero, que cuando se da la unificación, ésta se da bajo el dominio prusiano, donde los grupos-élites terratenientes y los burócratas tenían el papel protagónico. Segundo, el escaso desarrollo industrial de Alemania con respecto a otros competidores cercanos, sobre todo Inglaterra, lo cual hacía más difícil el que triunfara una hegemonía burguesa.

Ante el problema de cómo mantener la unidad y la identidad nacional alemana surge la preocupación por el sujeto dirigente o clase dirigente. Weber entendía que los Junkers era una clase en decadencia, incapaz de imponer una hegemonía y motivar el proceso de desarrollo capitalista alemán. Le preocupaba también que la burguesía no tenía voluntad para hacerlo y el proletariado era incapaz de ello. Así, en 1895, el problema y la pregunta clave era, hasta qué punto la burguesía económicamente próspera podía desarrollar una conciencia política que le permitiera ejercer un liderazgo en la sociedad alemana. Es a partir de esta problemática que hay que entender, pues, los escritos y las propuestas políticas de Max Weber.

Weber rechaza la noción de democracia directa de tradición rousseauniana, y plantea que en la sociedad moderna la supervivencia de

gobiernos democráticos está íntimamente relacionada con el avance de las organizaciones burocráticas, lo cual es antinómico con una concepción de democracia directa. Weber ve en la relación democracia - burocracia una fuente de tensión profunda en la sociedad moderna. A la vez que asocia de manera indisoluble los dos fenómenos. Considera que uno de los graves peligros de la sociedad moderna -o quizás el peligro mayor- es la dominación burocrática total, e identifica burocracia con la rutinización de la acción social y con el anquilosamiento. Es en el contexto de estas reflexiones que Weber introduce algunas de sus ideas con relación al liderazgo y los partidos políticos en la sociedad moderna. Para Weber, el partido -y los partidos de masa en específico- son una necesidad en el orden democrático moderno. Ahora bien, los partidos, según Weber, son máquinas burocratizadas que sólo pueden salvarnos del desastre de la burocratización total cuando el liderazgo del partido tiene experiencia e iniciativa. La democracia representativa nos salva, entonces, de la dominación burocrática total -y hay que insistir en lo de total, pues una cierta dominación burocrática es necesaria en el mundo moderno, según Weber -en la medida en que se logra una democracia de liderazgo que deviene de partidos de liderazgo.

La estructura de dominación que Weber propone como adecuada para la sociedad moderna es una donde se incorporan elementos racionales y carismáticos. Weber entiende que en la sociedad moderna la autoridad y la dominación basadas en la tradición son imposibles, y busca, entonces, un equilibrio entre los elementos racionales y carismáticos. No le atribuye un papel de importancia a las masas. Por el contrario, considera que son las minorías las rectoras de los procesos sociales y políticos. En esas minorías deberán estar, según Weber, los políticos de vocación y no los expertos de la administración y la burocracia. La diferenciación entre los políticos de vocación y los expertos tiene una significación especial en la sociología política weberiana, ya que une su pensamiento político con su visión de la ciencia y la política en general. En Weber encontramos una insistencia permanente en la diferenciación entre el papel de la ciencia y el papel de la política, entre la elección de valores y fines y la elección de medios. Son éstas, para Weber, instancias diferentes con una dinámica propia; y así se separan la realidad del juicio y el hecho del valor.

La articulación de la política en la sociedad moderna, de acuerdo a la teoría weberiana, es un proceso donde la racionalidad y la ciencia están presentes y ocupan un lugar importante, pero la ética, los valores y el carisma deben jugar un papel fundamental, ya que son necesarios para mantener el dinamismo social que agota la racionalidad burocrática.

Dándole primacía al desarrollo del Estado-Nación alemán, Weber confronta un desarrollo capitalista atrasado y una historia política que tenía como expresión reciente la hegemonía de un poder cesarista como el de Bismark. Es así como el análisis político weberiano está

mediado por una serie de contradicciones que el movimiento no sólo teó- rico sino también práctico de la época le impone. Weber es consciente de la existencia de las masas, parcialmente ya integradas a la sociedad alemana, y del potencial de la burguesía para imponer su hegemonía en la sociedad. Los partidos políticos eran ya un fenómeno importante, así como el desarrollo de la democracia parlamentaria. Dado este contexto, la respuesta weberiana para impulsar el desarrollo capitalista en Alemania y para fortalecer la unidad e identidad nacional consiste en una democracia de liderazgo o democracia plebiscitaria; es decir, una democracia de dirigentes carismáticos y de dirigidos legitimadores de su dirección, y un parlamento mediador de la relación dirigentes-dirigidos, élite-masas. El líder carismático recibe su legitimación de las masas, a las cuales está en capacidad de movilizar para las acciones políticas. Weber enfatiza la importancia del parlamento como forma de escoger líderes y también como mecanismo de control para los posibles excesos del líder carismático.

Como lo ha señalado Mommsen, algunos de los principales ideales de la tradición democrática le son extraños a Weber, quien acepta la lucha por el poder en la vida política. Pero es importante señalar que a pesar de su énfasis en la necesidad del líder carismático, Weber no propone una dominación absoluta ni el disfrute de la explotación a través del uso irracional del poder por parte del líder. Por exaltar la necesidad del talento carismático necesario para salvar la política y la sociedad, su teoría puede llevar al irracionalismo personalista, no obstante, su insistencia en la necesidad del elemento racional y en la mediación del parlamento y los partidos como expresiones societarias de equilibrio.

Lo que Weber nos ofrece es una teoría heterogénea de las formas políticas. Su propuesta es expresión del dilema de la época y del dilema de su propia teoría, mediada por la tensión que las transformaciones sociales de la época, y en específico de Alemania, imponían. Como lo ha señalado J. C. Portantiero, Weber, a través de sus escritos políticos, nos demuestra que pertenece a la tradición del Realismo Político y no a la tradición cuasi-utópica de los teóricos de la democracia participativa.

Para Weber, lo esencial en la sociedad moderna es la eficiencia política, y dentro de esa lógica de eficiencia enmarca su concepción del partido político: el partido es expresión de la racionalidad alcanzada en la sociedad. Esto lo expresa Weber claramente cuando dice que los partidos siempre implican una "societalización", ya que las acciones partidarias siempre apuntan a un objetivo que se quiere conseguir de manera planificada. No obstante esta precisión, Weber somete los partidos -como todas las demás formas de organización social- a sus tipos ideales (carismático, tradicional y racional).

El sistema político que Weber propone es, entonces, uno en que

la elección del presidente se hace con el consentimiento de las masas -su poder deriva de ese consentimiento- y el parlamento es el catalizador o mediador de los intereses de grupos a ser representados y un mecanismo de perfeccionamiento para la selección de líderes. Weber ve en los partidos organizados un mecanismo para el control de las masas. Sin ellos, y con un parlamento y líderes débiles, la activación de las masas constituiría un grave problema para el desenvolvimiento de la sociedad post-liberal. El capitalismo competitivo y el liberalismo quedaban atrás y el reto era recomponer la relación Estado-Sociedad Civil gravemente deteriorada. En la búsqueda de alternativas viables, Weber capta que ya las relaciones sociales se mediaban a través de las organizaciones. De ahí, la importancia de los partidos para la recomposición política.

Weber percibió en el proceso de socialización -es decir, de quebra de las relaciones individuales y privadas del capitalismo competitivo- una creciente burocratización. Su percepción en este sentido es audaz, como también su intento por combatirla. Pero su respuesta a los problemas de la época no trasciende los marcos de la reproducción de la dominación capitalista, ni tampoco aporta elementos para la construcción de un proyecto de expansión de la democracia misma. Al no hacer de la real participación de las masas un objetivo a conseguir, su teoría de la democracia queda en lo que hoy damos en llamar "democracia restringida".

DEMOCRACIA Y OLIGARQUIAS EN LA TEORIA POLITICA DE ROBERT MICHELS

R. Michels es producto del mismo medio histórico que le tocó vivir a Max Weber. Ambos alemanes tuvieron la oportunidad de compartir de manera directa algunas de sus preocupaciones intelectuales.

En su proceso de vinculación con el movimiento socialista de la época, Michels comienza a desarrollar una serie de reflexiones críticas sobre el futuro de la democracia y del socialismo como proyecto histórico, así como de las instituciones políticas y, en específico, los partidos. El hilo conductor en sus reflexiones teóricas es su preocupación sobre la alienación de los líderes con respecto a las masas. Aunque ésta no era una preocupación nueva cuyo planteamiento inicial se debiera a Michels, fue él quien vino a articular una serie de elementos teóricos dispersos con el propósito de explicar de manera más o menos acabada el problema de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna.

El ánimo que caracteriza la obra de Michels es el del diagnóstico. Esto lo expresa él claramente en el prefacio de 1915 a los Partidos Políticos, cuando dice: "Este estudio no pretende ofrecer un

'sistema nuevo'. La finalidad principal de la ciencia es crear sistemas sino, más bien, promover su comprensión. Tampoco el propósito de la ciencia sociológica es descubrir ni redescubrir soluciones, pues no existen 'soluciones' absolutas para muchos problemas de la vida de los individuos ni para los de la vida de los grupos sociales, y esas cuestiones deben permanecer 'abiertas' ... El diagnóstico preciso es el requisito lógico e indispensable de todo pronóstico posible". Es importante tener en cuenta que ésta es la atmósfera teórica en la que se desenvuelve el trabajo de Michels, para así poder comprender la validez de muchas de las preguntas que él planteó, así como también las limitaciones de las respuestas que ofreció.

A partir de una reflexión aguda de los problemas de la época y del planteamiento de preguntas que todavía siguen siendo hoy centrales en el análisis socio-político, Michels propone y justifica en términos teóricos las condiciones que hacen imposible la realización de la democracia y del socialismo. La importancia de sus preguntas y respuestas no sólo radica en que él cohesiona una teoría de las élites sino también en el hecho de que él relaciona esta teoría a una reflexión sobre las transformaciones del movimiento socialista, las cuales él califica de reformistas. Es importante resaltar aquí que muchos de los pensadores europeos de principios de siglo que hoy son calificados de no-marxistas o burgueses, desarrollaron sus teorías en un diálogo con el marxismo, y algunos inclusive tuvieron en algún momento de su vida una práctica política del lado del socialismo como lo ilustrara el caso de Michels. Así, la importancia de profundizar en el estudio de estos pensadores trasciende el hecho de que ellos representan el lado de oposición teórica al marxismo, y se enmarca en el hecho de que ellos han formulado cuestionamientos que todavía son de trascendencia para el movimiento socialista, aun cuando dichos pensadores no hayan ofrecido respuestas que ayudaran a transformar dicho movimiento.

La pregunta que ocupó el pensamiento de Michels es por qué las élites predominan sobre las masas. Para responder esta pregunta Michels incorporó elementos de la biología social -que ya en esa época se había desarrollado bastante con los aportes de Darwin-, de la psicología social en lo que respecta al comportamiento colectivo, y de la teoría de la organización, y en específico de la teoría de la burocracia. Según Michels, las élites prevalecen sobre las masas porque aquellos que conforman las élites son por naturaleza los más capaces. A este elemento natural, Michels le agregó otro de carácter adquirido, indicando que las capacidades naturales se desarrollan o se debilitan según se utilicen. Las élites, entonces, por estar en una posición privilegiada tienen la posibilidad de potencializar sus capacidades. Michels se diferencia aquí de otros pensadores sociales que aun habiendo enfatizado la importancia o inevitabilidad de las élites -como sería, por ejemplo, el caso de John Stuart Mills- han planteado que en la democracia -y de ahí su superioridad sobre otras formas de organización

socio-política- es posible potencializar la capacidad de todos los miembros de la sociedad, a través de la participación. Mientras en teorías políticas como la de J. S. Mills encontramos una fuerte tensión entre la justificación de la necesidad de las élites o minorías rectoras y la de participación amplia, en Michels esta tensión ha sido abolida por una claudicación en tanto se plantea la inevitabilidad de las élites.

Otro argumento explicativo del por qué las élites prevalecen sobre las masas tiene que ver con la psicología del comportamiento colectivo. Según Michels, el comportamiento racional que asume el ideal de democrático es sólo posible entre minorías. Las masas son incapaces de exhibir tal comportamiento, pues están dominadas por condiciones emocionales que las hacen actuar a un nivel pre-racional. Entonces, este comportamiento emocional y pre-racional puede ser siempre orientado y subordinado por el de las élites. Esta es, según Michels, la dinámica conductual de la lucha política en la sociedad moderna donde las masas tienen una relativa participación.

Por último, el poder de las élites sobre las masas deviene de su capacidad de organización, coordinación, especialización, y continuidad de acción. Aplicando este razonamiento al caso de los partidos socialistas, Michels argumenta que aquí radica un gran dilema, ya que los partidos socialistas en su empeño por provocar un cambio social radical requieren de una dirección efectiva y capaz, lo que a su vez se convierte en un problema de poder, pues las direcciones, por esa capacidad racional-organizativa que poseen, subordinan las masas.

Sintetizando una diversidad de tradiciones teóricas que se habían desarrollado desde el último cuarto del siglo XIX en Inglaterra, Francia y Alemania; e integrando elementos de las teorías de Mosca -la idea de la clase política y de la inevitabilidad de la oligarquía- y de Pareto -la teoría de la circulación de las élites-, así como el realismo político del tipo de Machiavelo, Michels no sólo articula una teoría de los partidos políticos sino también de la democracia y de la política en general de la sociedad moderna.

Michels plantea una pregunta propia de la tradición socialista -el por qué los partidos socialistas degeneran en el revisionismo y el reformismo- y somete tanto a los partidos socialistas como al movimiento socialista en general a un análisis crítico que termina en la desilusión y el escepticismo. Para Michels, son dos las razones fundamentales por las que los partidos socialistas se desvían del ideal socialista y adoptan una posición reformista. Primero, porque los líderes se separan y diferencian de las masas en su estilo de vida, intereses y concepciones y son asimilados en las estructuras de las élites establecidas en la sociedad. Y, segundo, porque las élites adquieren el poder para imponer el que los objetivos del partido sean consistentes con la nueva posición de élite que la dirección ha adquirido. El cambio de situación social produce un cambio de conciencia en los dirigentes. Al

asumir una posición dirigencial ellos creen que la realidad ha cambiado y tratan de adoptar los objetivos partidarios a esa nueva realidad percibida. El problema es, de acuerdo a Michels, que no es la realidad la que ha cambiado sino la percepción que los dirigentes tienen de ella al ocupar su posición de dirección. De ahí la tendencia al reformismo y al revisionismo. Y aunque las masas perciban esto y traten de modificar la situación ello es imposible por la capacidad organizativa de la dirección, y por tanto, su capacidad de imponerse a las masas desorganizadas y carentes de coherencia.

Las críticas al trabajo de Michels son diversas. Desde una perspectiva marxista se ha planteado que el sistema explicativo de las desviaciones reformistas es muy limitado y pesimista en sus implicaciones. Aunque se acepte el que las tendencias burocráticas constituyen un problema de importancia en los partidos socialistas, se plantea que esas tendencias y las mismas desviaciones reformistas no son simplemente el resultado de la organización y la división del trabajo, sino que intervienen otros factores de mucha importancia que Michels no incorpora en su análisis. Entre ellos, la ideología dominante que afecta no sólo a los líderes sino también a la clase en su conjunto. Se señala que las dirigencias no poseen un poder absoluto en cuanto a las decisiones a tomar. Por el contrario, éstas están afectadas por condiciones-factores que inciden en el comportamiento de las dirigencias y de las masas. En resumen, se plantea que la oligarquía dirigencial no es una necesidad ni un fenómeno inevitable, y que tampoco puede reducirse la explicación de las tendencias reformistas-conservadoras del movimiento a la existencia de la oligarquía dirigencial.

Otra crítica que se le hace al análisis de Michels es que, su concepción de los partidos es muy uniforme y su concepción de la degeneración de las élites muy lineal. Para Michels, todos los partidos están sometidos a un proceso similar de desarrollo: comienzan como organizaciones pequeñas de acción directa donde predomina el idealismo de la transformación, pero el ímpetu por el crecimiento exige de una organización más precisa, lo cual resulta en una rigidez organizativa y en la acomodación del partido a la sociedad que ocurre a través del compromiso-degeneración de las élites. En Michels encontramos que la organización produce un resultado uniforme -conservadurismo- independientemente de los objetivos y filosofía del proyecto político del cual la organización es parte. En el discurso de Michels, el partido-aparato o partido-máquina subordina al partido-programa. La vida de los partidos se define en la teoría de Michels como una lucha entre élites, cada una de las cuales trata de imponerse sobre las demás. Su teoría del poder priva así a las masas de cualquier posibilidad de incidir en el curso político de la sociedad.

La noción elitista-oligárquica de los partidos tiene también su expresión en la teoría de la democracia de Michels y de teóricos políticos posteriores. Es en base a esta tradición teórica que Joseph

Schumpeter articula en los años 40 una concepción simple pero precisa de la democracia como régimen político, donde las masas tienen un papel pasivo, sólo de legitimación de los dirigentes elegidos a través del concurso electoral.

NOTA FINAL

Como analistas de una época de crisis y fuertes transformaciones, M. Weber y R. Michels son portadores de grandes preguntas pertinentes al desarrollo socio-político de la sociedad moderna. Sus temores son expresión de las dudas de la época, y sus reflexiones, muestra de la profundidad de su pensamiento. No obstante, en ambos, aunque en diversas formas, domina el realismo que no es superador de lo existente. Sus teorías, sin embargo, constituyen aportes valiosos y todavía pertinentes para el análisis de nuestro presente histórico, así como también para la comprensión del desarrollo posterior del pensamiento socio-político.

BIBLIOGRAFIA

- Beethan, David. "Michels and his Critics". *Archives Europeennes de Sociologie*, 1. (XXII). 1981.
- Freund, Julien. *Sociología de Max Weber*. 3a. ed. Madrid: Ediciones 62, S. A., 1973.
- Gerth, H.H y W. Mills. *From Max Weber: Essays in Sociology*. New York: Oxford University Press, 1979.
- Michels, Robert. *Los Partidos Políticos*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1979.
- Mommesen, Wolfgang. "La Sociología Política de Max Weber y su Filosofía de la Historia Universal". En T. Parsons y otros, *Presencia de Max Weber*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1971.
- _____. "Max Weber and Roberto Michels: An Asymmetrical Partnership". *Archives Europeennes de Sociologie*, 1 (XXII), 1981.
- Portantiero, Juan Carlos. *Los Usos de Gramsci*. México: Folios Ediciones, 1981.
- Weber, Max. *Estructuras de Poder*. Buenos Aires: Editorial La Pléyade, 1977.
- _____. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1969.